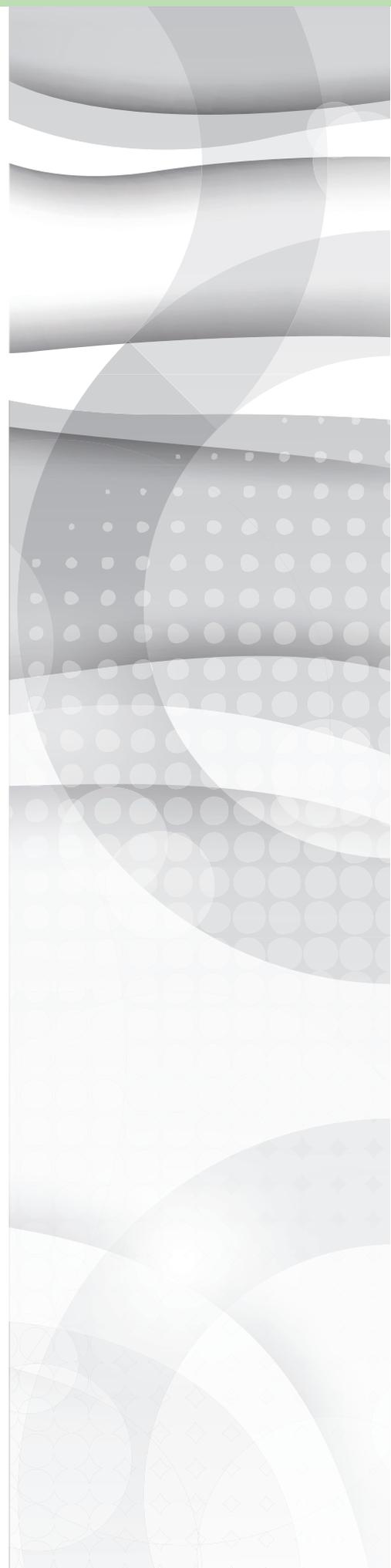
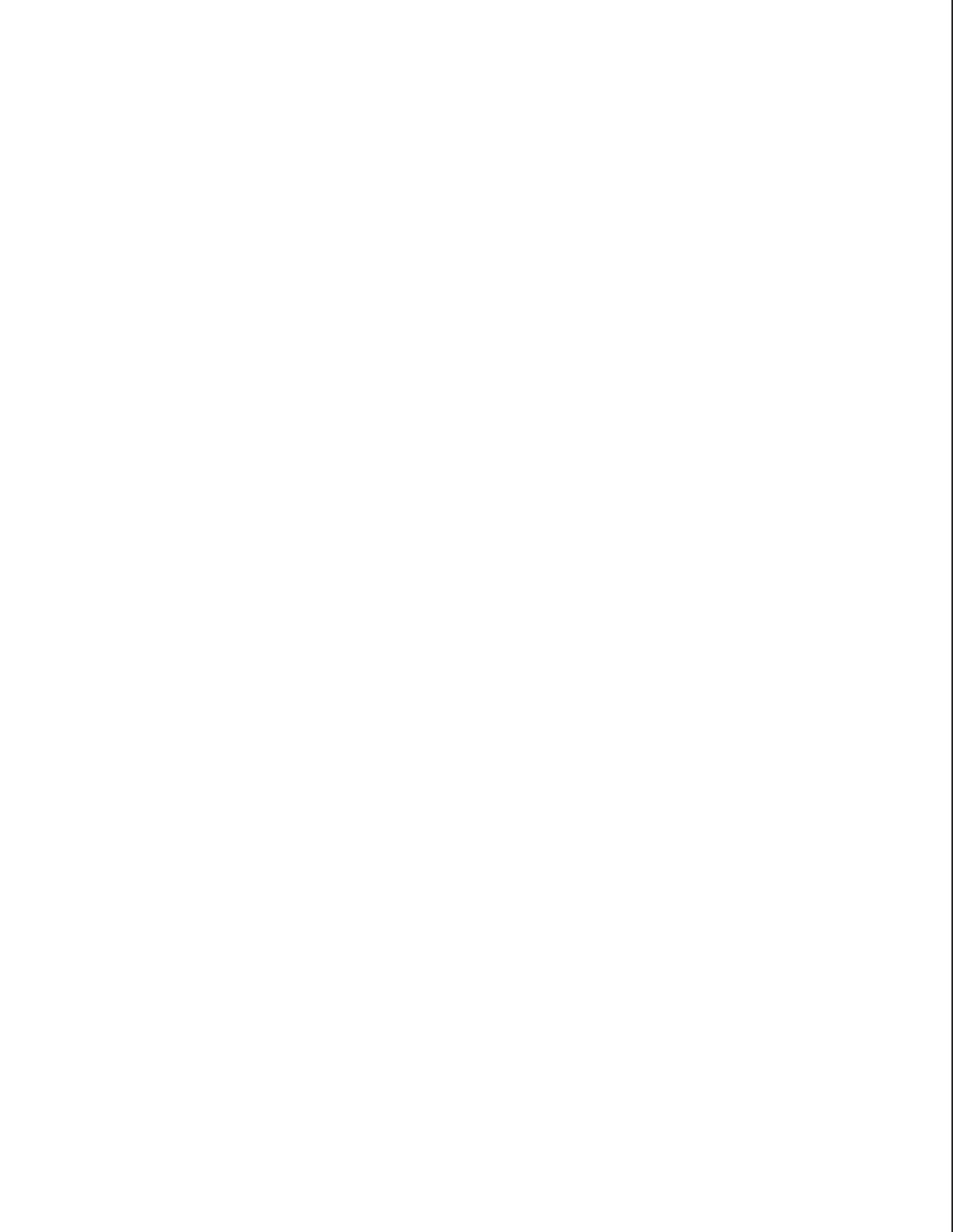


SENSIBILIZACIÓN EN MASCULINIDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO

GUÍA METODOLÓGICA



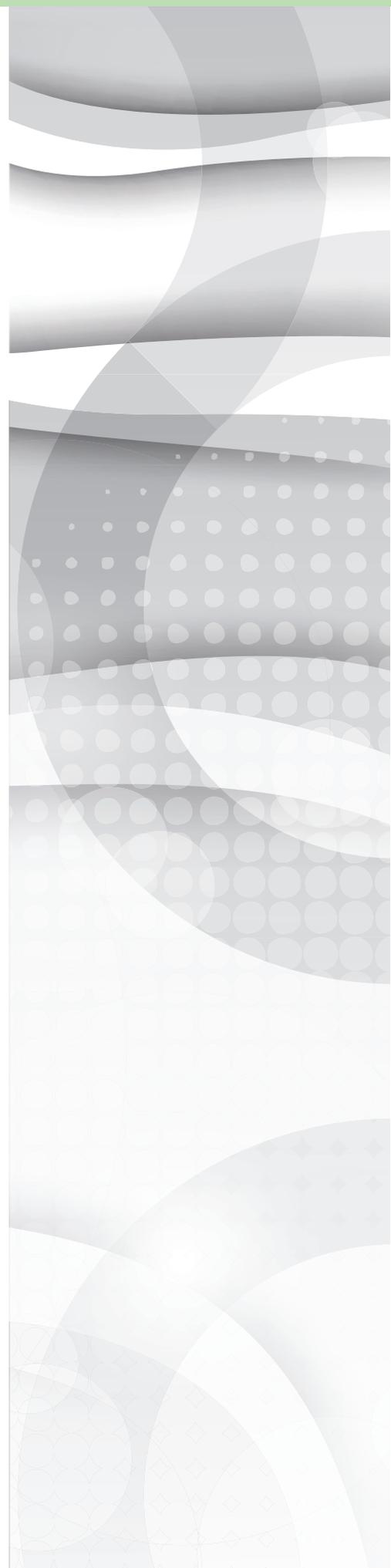


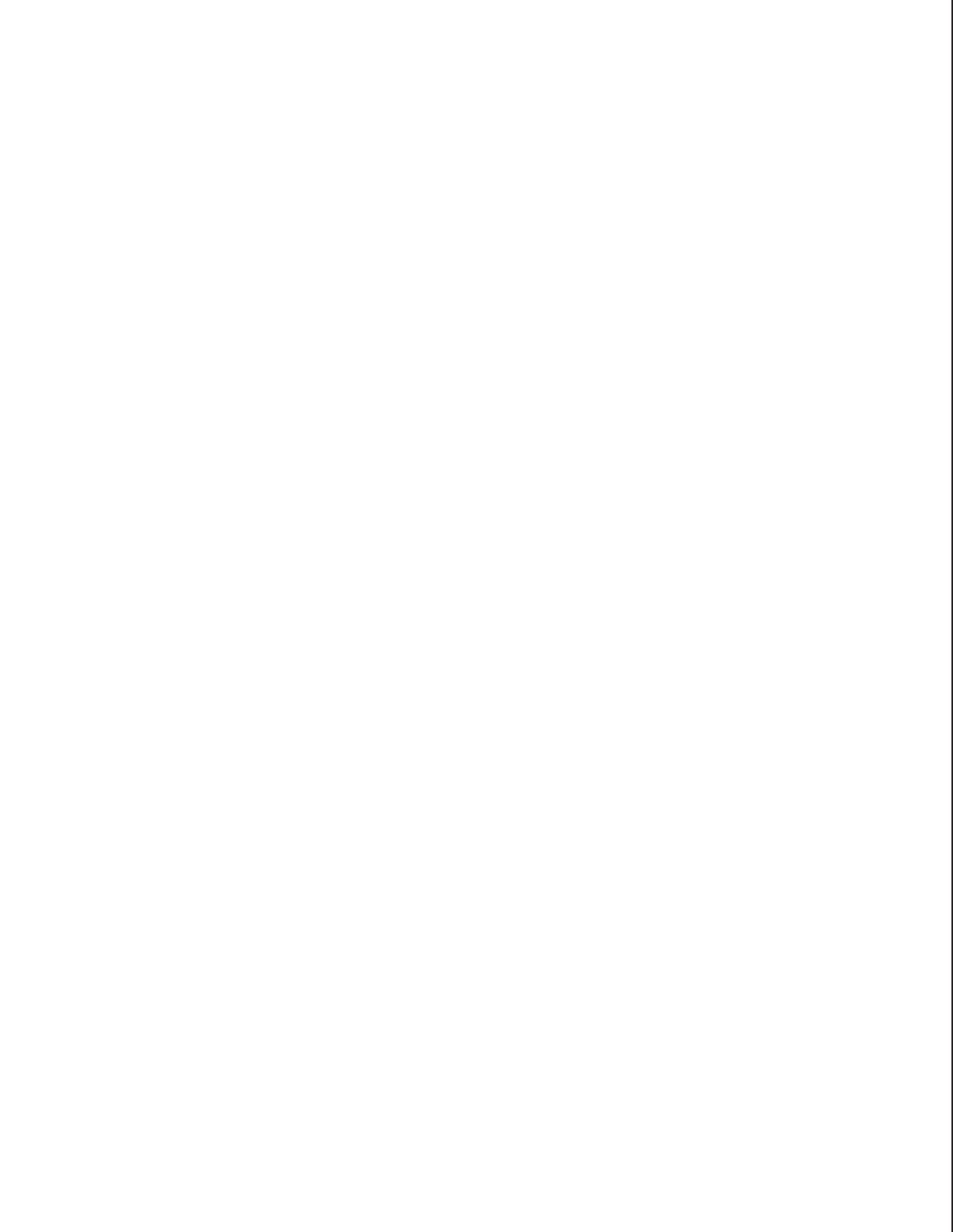
SENSIBILIZACIÓN EN MASCULINIDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO

GUÍA METODOLÓGICA

©Derechos reservados
Gobierno del Estado de México
Secretaría de Desarrollo Social
Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social
Diciembre, 2011

Av. Paseo Tollocan No. 304-1, Col. Altamirano
C. P. 50130, Toluca, Estado de México.





INDICE

INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVO	7
EL PROBLEMA DE GÉNERO	8
GENERALIDADES DEL TALLER	10
CAPITULO I.	
IDENTIDAD FEMENINA Y MASCULINA	11
TÉCNICA: ¿QUÉ ES LA MASCULINIDAD?.....	12
CAPITULO II.	
SENSIBILIZACIÓN MASCULINA	13
TÉCNICA: SENTIR Y EXPRESAR LO QUE SENTIMOS.....	14
CAPITULO III.	
MASCULINIDAD COMO CONSTRUCTO SOCIAL	17
TÉCNICA: VIVIENDO LA IDENTIDAD DESDE GÉNERO.....	18
CAPITULO IV.	
EL PAPEL DEL HOMBRE Y EL ROL DE LA MASCULINIDAD	21
TÉCNICA: ¿SOY HOMBRE O SOY MACHO?.....	24
TÉCNICA: ¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO ESTOY ENOJADO.....	24
CAPITULO V.	
LA VIOLENCIA COMO FORMA DE VIDA EN LOS HOMBRES	27
TÉCNICA: LA VIOLENCIA EN MIENTORNO.....	28
CAPITULO VI.	
LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA	30
TÉCNICA: ¿VIVIENDO SIN DIFERENCIAS?.....	31
CAPITULO VII.	
LA PATERNIDAD Y LA SEXUALIDAD	33
TÉCNICA: CAMBIANDO LA MASCULINIDAD.....	37
CAPITULO VIII.	
REFLEXIÓN FINAL: LA NUEVA MASCULINIDAD	39
REFERENCIAS	41
ANEXOS	42



INTRODUCCIÓN

Al iniciar ésta guía metodológica sobre masculinidad, dirigida a los servidores públicos que laboran en el trabajo vinculado con la perspectiva de género, es importante exponer las dimensiones de impacto positivo que se intenta obtener.

El objetivo fundamental de ésta guía es sensibilizar a los servidores públicos a manejarse en su actividad laboral en base a prácticas leales al respeto, tolerancia, y mediada por la igualdad que debe estar presente entre los géneros.

Cabe hacer mención que para la realización de ésta guía, se realizó un taller guiado por expertos en el tema de “género y masculinidad”, dirigido a servidores públicos de diferentes instancias del Gobierno del Estado de México, quienes aportaron algunos temas y experiencias que sirvieron para la conclusión de la misma. En esta guía se hace evidente la sensibilización, reflexión e internalización de conductas, y por supuesto la experiencia que se comparte por los mismos participantes.

Las modalidades de participación del taller se estructuraron de forma individual y en grupo, cada tipo de participación está guiada bajo una logística que marca tiempo, espacio, tipo de actividad, materiales y las líneas de acción a discutir.

Los temas a desarrollar se seleccionaron en referencia a una perspectiva científica que trata de interpretar los distintos escenarios en los que se formula la condición masculina. Lo anterior nos ayuda a mostrar ejemplos sobre situaciones negativas que provocan violencia y desigualdad de los hombres hacia las mujeres.

OBJETIVO GENERAL

Mostrar las implicaciones entorno a la masculinidad por medio de dinámicas lúdicas que muestran la realidad del problema de desigualdad entre hombres y mujeres, que tienen graves consecuencias como lo es la violencia de género.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Aumentar la sensibilización de los participantes sobre la forma en que se constituyen individual y socialmente “los hombres”.
2. Contribuir a la transformación de estereotipos masculinos marcados, que originan la violencia de género.
3. Utilizar éste manual como material base para realización de talleres de masculinidad, que contribuyan a la disminución de la violencia de género.
4. Conocer y difundir en qué consiste la nueva masculinidad.

EL PROBLEMA DE GÉNERO

Para adentrarse al tema de la masculinidad, es indispensable exponer algunas notas de conceptos clave que de inicio abordan el tema de género, con el fin de sintetizar cómo se fue haciendo notorio el problema de violencia y desigualdad entre los géneros.

La acción colectiva y los movimientos sociales feministas expresan la problemática que surge por el antagonismo entre los sexos; enuncian un orden social construido históricamente en la asignación de roles, y por un efecto directo: la dominación del hombre sobre la mujer. Esta dominación sucede en diversas sociedades, culturas y en diferentes épocas.

La violencia pretende la dominación y control de las personas.

La perspectiva de género, se entiende como “conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general a la relación entre las personas” De Barbieri (1993).

Es importante mencionar algunas dificultades a vencer para abordar el tema de masculinidad.

La primera dificultad radica, en que el sólo hecho de hablar entre hombres y reflexionar al respecto de su posición que hace evidente “acciones negativas, que dificultan la vida de las mujeres”, resulta complicado y puede tomarse como ofensivo. Lo anterior se torna aún más complejo al reflexionar en grupos compuestos por hombres y mujeres en conjunto, que puede dar como consecuencia discusiones que puede incitar a la violencia o, a la deserción de estos grupos sin llegar al objetivo que es la sensibilización, sin embargo, se pretende que durante la realización de un taller, estén presentes ambos sexos. Otra dificultad es el establecimiento de roles estereotipados que han sido naturalizados históricamente y que al abordarlos se sugiere su modificación, no obstante, si bien no resulta imperativo el citado cambio, éste puede ser importante para suprimir la violencia y la desigualdad del hombre hacia las mujeres.

Hablar de igualdad entre los sexos es confuso y puede caer en la contradicción, es decir; el primer constructo mental al discutir los conceptos de hombre y mujer, concluye en evidenciar las diferencias físicas entre los géneros, y por tanto se produce cierta desigualdad evidente por dicha diferencia biológica. Sin embargo, cuando se habla de igualdad sobre las oportunidades el análisis rompe la barrera de estas diferencias físicas y puede analizarse en las necesidades de los tiempos actuales.

Con respecto a la persona que expone y explica los temas sobre masculinidad, se tiene la figura de: el facilitador, quien debe tener un dominio completo sobre el tema de género, debe ser imparcial, ecuánime, claro en la forma de expresarse, respetuoso, apegado a valores como la tolerancia, la no discriminación y la no violencia.

En relación al taller, el facilitador debe exponer, de manera clara, en cada temática los conceptos claves por medio de ejemplos, debe inducir a los participantes a romper esquemas y patrones establecidos, pero sin perder el respeto entre los asistentes, procurando que estos últimos no realicen participaciones en el grupo con un lenguaje sexista.

GENERALIDADES DEL TALLER

Algunas recomendaciones de carácter general son las siguientes:

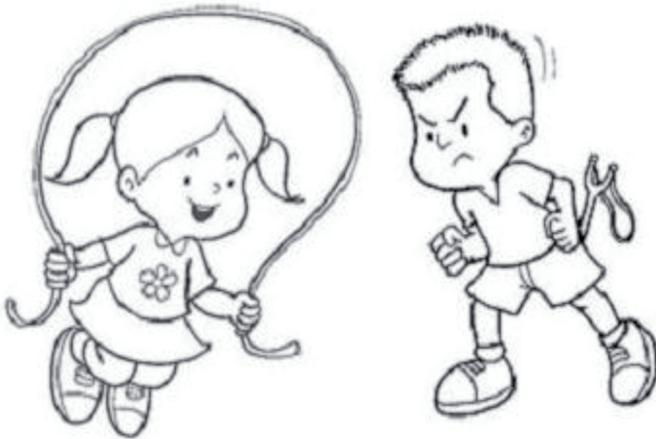
Los talleres de sensibilización en masculinidad pueden realizarse con la participación de hombres y mujeres. En grupos de entre 15 a 20 personas.

- Se debe de realizar en un lugar cerrado, cómodo y con la facilidad de mover los asientos y/o sillas.
- Se sugiere realizar un cuestionario de inicio sobre conocimientos, y uno al final para intentar indagar sobre posibles resultados aprendidos¹.
- Tener en claro hacia quién está dirigido el taller, por ejemplo: estudiantes, personal especializado o población en general, a fin de aligerar la información.
- Es importante que el facilitador coloque imágenes y/o videos que logren sensibilizar a los asistentes, y que al final estos sean comentados entre los participantes.
- Se espera que los facilitadores formulen preguntas abiertas, eviten inducir respuestas, así como evitar dar consejos, recetas o advertencias a los participantes.
- Es importante que el facilitador otorgue confianza a los asistentes para que estos hagan válido su derecho a pensar, sentirse libres, y expresar sus opiniones.
- Se debe establecer un compromiso con la confidencialidad: la experiencia de los otros participantes no puede ser comentada fuera del grupo.
- Se recomienda contar con un mínimo de 90 minutos para la realización de cada actividad, aunque es evidente que se puede ampliar el tiempo.

En cada temática se explora las condiciones en que se construye la masculinidad, se hacen a través de conocimientos generales sobre el tema, conceptos clave, imágenes y posterior a ello se indican las técnicas a desarrollar por parte del facilitador para lograr sensibilizar e introyectar los conocimientos.

¹Revisar Anexos. Cuestionarios de Entrada, Anexo 2. Cuestionario de Salida, Anexo 3.

En este capítulo comprenderemos como se llega a través de la educación a la generación de la controversia entre los géneros. Para ello es necesario conocer el origen de éstas diferencias que otorgan identidad, para posteriormente advertir la riqueza de las diferencias entre los mismos, para tratar de remediar y equilibrar la sociedad en relaciones justas basadas en el género.



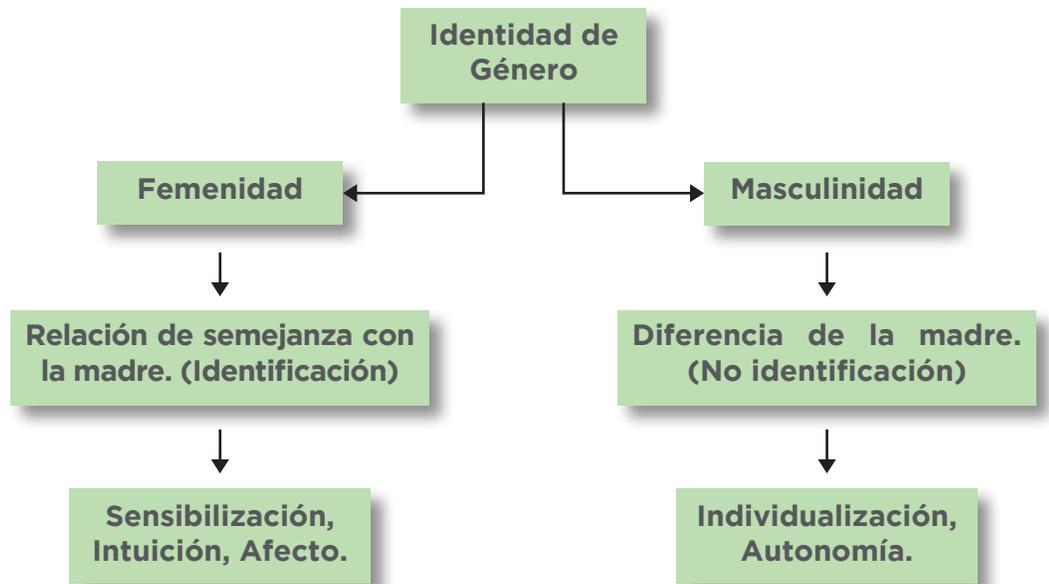
Gilligan (1985), argumenta que desde la relación que se establece entre madres e hijos e hijas, a partir del nacimiento influye en el constructo de la diferencia de género: “las madres tienden a experimentar a sus hijas como más semejantes a ellas, como una continuación de sí mismas”. En respuesta, las niñas, al identificarse como mujeres, se perciben como similares a sus madres, fundiendo así la experiencia del apego con el proceso de formación de la identidad. La mujer se define más a sí misma a partir de sus relaciones de: madre, esposa, hermana, pues en la constitución psíquica de su identidad se configuró una imagen de espejo con su madre al no tener que verse como diferente de ella.

En contraste, las madres experimentan a sus hijos varones como opuestos masculinos, y los niños, al definirse como varones, separan a sus madres de sí mismos, cortando así su sentido de nexo empático. El varón se enfrenta a la necesidad de diferenciarse de fondo con su madre para poder constituirse como “hombre”; como un ser distinto y hasta opuesto a la madre. En los hombres existe una separación de la madre con el hijo para el desarrollo de la virilidad.

Estas diferencias en la identificación, dan las características de lo femenino y lo masculino que al paso del desarrollo van moldeando la personalidad que se exteriorizan como roles. Estos contrastes deberían verse como ventajas que constituyen la riqueza de las relaciones y de los aportes que cada género puede dar a la sociedad y no una culminación en la desigualdad.

Siguiendo las ideas colectivas sin hacer reflexión de las mismas; la mujer, basada en su sensibilidad, ofrece el polo de la profundidad y los afectos que sostienen la relación emocional del ser humano. El varón con su individualización y sentido de autonomía, ofrece un marco analítico y lógico para la toma de decisiones en el plano objetivo.

FIGURA 1. IDENTIDAD DE GÉNERO



Por tanto, al hallar una sociedad establecida en prácticas y en roles de género, haciendo gran diferencia y desigualdad entre los mismos, se trata de hacer la siguiente reflexión: ¿en qué consiste la masculinidad?

TÉCNICA: ¿QUÉ ES LA MASCULINIDAD?

Objetivo: Aclarar y ampliar colectivamente el concepto de masculinidad tal y como socialmente ha sido construido.

Duración: 1. 30 hrs. Aprox.

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Papelógrafo, plumones y masking tape.

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Se les solicita a los participantes que en una lluvia de ideas vayan definiendo qué significado tiene la palabra "MASCULINIDAD" para nuestra sociedad. Cada uno de los participantes irá completando ésta definición con una palabra y/o concepto a la vez. El mismo facilitador será quien vaya anotando cada uno de los conceptos, colocándolos alrededor del concepto "MASCULINIDAD".

Paso 2

Una vez concluido lo anterior, el facilitador orienta la mirada de los participantes por el mapa "conceptual" construido colectivamente, mismo que da un cuadro del significado social de la masculinidad desde la perspectiva de los participantes.

Para el cierre de ésta técnica sencilla pero valiosa al inicio para saber la perspectiva general del grupo, se recomienda retomar los elementos teóricos planteados al inicio, observar cuales son las diferencias entre hombres y mujeres que provocan desigualdad y violencia de género. Al final se trata de elaborar un mapa mental sobre las ideas, conocimientos y relatos en el taller que indiquen qué es la masculinidad.

CAPITULO II. SENSIBILIZACIÓN MASCULINA

Tradicionalmente la perspectiva de género se ha inclinado al estudio y reflexión de la mujer en sus diferentes ámbitos y momentos. Para el desarrollo de éste taller se requiere enfatizar sobre la condición del hombre; “el ser masculino” en su dimensión psicológica y social, que permita equilibrar el modo de análisis de la perspectiva genérica.

Es una necesidad colectiva e individual lograr el reconocimiento del género opuesto, porque permite crear conciencia de las necesidades que tienen ser hombre o ser mujer como individuo, que es la base de lograr la igualdad de oportunidades.

Cobrar conciencia de los aspectos relacionados con la construcción social de la identidad masculina, ayuda a comprender cómo se forma la sensibilización en los varones, que tiene mucho peso en la conformación de las prácticas que legitiman el actuar del hombre: como es la autonomía, la fortaleza, la toma de decisiones, desempeñarse en el ámbito público, entre otras, y que debe de diferir del actuar de las mujeres para que pueda ser respetado dentro de una sociedad. Por lo tanto el afecto, la expresión, son tomados como debilidades más que atributos dignos.

La equidad de género invita a que los hombres se acerquen a procesos de sensibilización permitiendo conservar su identidad. Así mismo, hace el llamado al conocimiento crítico de la condición como hombres en referencia a las mujeres, para crear una oportunidad que transforme las relaciones (prioritariamente de pareja), que permita ambientes familiares sanos y libres de violencia, que hoy en día, es una conveniencia para todos los seres humanos. Entonces, lograr la sensibilización masculina, es una necesidad para que se cierren las enormes barreras entre hombres y mujeres que tanto dañan a la sociedad.

La sensibilidad masculina se vuelve parte de un proceso reeducativo. Para lograr una mayor comprensión analicemos lo siguiente: Las mujeres enfrentan el problema de la desigualdad genérica (pobreza, estudios limitados, violencia, trabajos menores remunerados, menores oportunidades de desarrollo, etc.), y lo manifiestan en primer lugar, mediante la protesta pública; en segundo lugar, mediante el uso de los derechos humanos, y ahora a nivel individual rompiendo el círculo de la violencia.

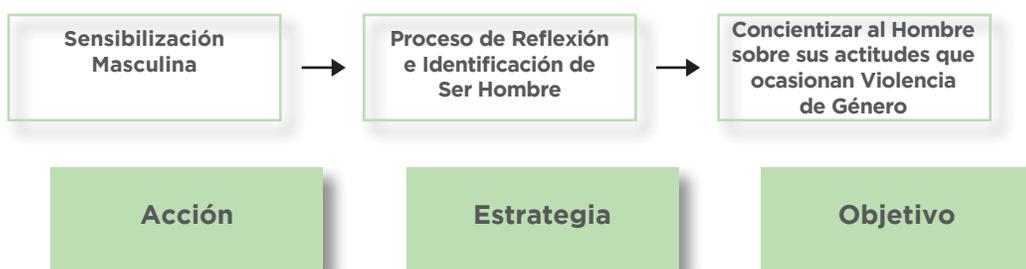
De manera histórica las mujeres han tratado por varios medios



de revertir la situación de poder des-igual, en donde la principal barrera es el hombre, que no atiende el problema, limitándose a reconocer algunos espacios, derechos y cambios en los roles que la mujer ha procurado, pero en los espacios “privados”, el control, sometimiento y la manifestación del poder continúa.

Ahora, amplíemos la mirada sobre género, al conocer, identificar y exponer algunas situaciones particulares de lo que significa “ser hombre”, no sólo en su dimensión de sexo, sino de relaciones y características propias diferentes a la mujer, que es necesaria para el desarrollo de una sociedad justa. El proceso de roles masculinos, debe de ir acompañado de análisis y comprensión que dé como resultado la “sensibilización masculina”.

FIGURA 2. SENSIBILIZACIÓN MASCULINA



La sensibilización tendría que hacer conciencia a los hombres y mujeres para no realizar, no aceptar y no legitimar acciones que perjudican al otro género.

TÉCNICA: “SENTIR Y EXPRESAR LO QUE SENTIMOS”

Objetivo: Reflexionar cómo aprendemos a expresar las emociones en referencia al género y reconocer las dificultades que existen para expresar determinadas emociones.

Duración: 2 horas aproximadamente

Participantes: De 15 a 20 personas

Material : Papelógrafo o pizarrón, plumón, papel tamaño carta, lápices

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Se inicia explicando que se realizará un ejercicio para identificar cómo reconocer las diferentes emociones que experimentamos en nuestra vida rutinaria. Algunas emociones las manifestamos con mayor facilidad, mientras otras nos causan incomodidad y muchas veces las tratamos de evitar.

Paso 2

Escribe en un papelógrafo o pizarrón que estén ubicados en un lugar visible de la sala las cinco emociones básicas: Miedo, Amor, Enojo, Tristeza y Alegría:

- Emoción que expresas con más facilidad o libertad.
- Emoción que expresas con cierta facilidad o libertad, pero no tanto como la primera.
- Indiferente, no sientes ni dificultad, ni facilidad para expresar ésta emoción.
- Emoción que tienes dificultad en expresar.

Paso 3

Al lado de lo escrito anteriormente, copia la siguiente escala con letra grande y visible: 1, 2, 3, 4 y 5. Entrega una hoja a cada uno de los participantes, y pide que de manera individual copien la tabla de las emociones y le asignen a cada una un número del 1 al 5, de acuerdo a la escala presentada. Por ejemplo, si la emoción que más fácilmente expresan es el enojo, le deben asignar a ésta el número 1; si la tristeza es la que más les cuesta expresar, le deben asignar el número 5.

Paso 4

Una vez que cada participante haya terminado de asignar un número a cada emoción, pídeles que se reúnan en subgrupos de 3 ó 4 participantes durante algunos minutos y compartan ideas con sus compañeros sobre lo que reflexionaron. Solicita que conversen sobre qué les pasa con cada emoción; si les resulta fácil o difícil, en primer lugar reconocerla, y en segundo lugar expresarla.

Paso 5

Una vez transcurridos algunos minutos, pide a todos los participantes que se sienten en un círculo, y que un representante de cada grupo presente una síntesis de lo conversado. Tras la exposición del representante, pregunta a los demás miembros de su grupo si tienen algo que agregar. Mientras se exponen los resultados anota en el papelógrafo o pizarrón las ideas o la síntesis de lo que vaya apareciendo.

Paso 6

Una vez que todos hayan expuesto, y en base a las notas escritas en el papelógrafo o pizarrón, pide que el grupo reflexione en torno a las semejanzas y diferencias encontradas. Modera las intervenciones con las siguientes preguntas para la discusión: ¿Son diferentes las emociones entre hombres y mujeres? ¿Para qué sirven las emociones? ¿Por qué reprimimos la manifestación de ciertas emociones? ¿Qué dificultades nos puede acarrear esto?

¿Cómo influyen mis emociones en las relaciones que establezco con las demás personas (esposa, novia, compañeras/os, familia, amigos/as, etc.)? ¿Cómo podemos aprender a expresar libremente nuestras emociones?

Comenten que las emociones son características humanas, por ende, no son ni femeninas, ni masculinas. También comenta que no somos responsables por sentir determinadas emociones, pero sí somos responsables de lo que hacemos con aquello que sentimos.

Apuntes para el facilitador:

- Comunica al grupo que todo lo que hacemos en nuestras vidas requiere conocimiento y práctica, expresar saludablemente nuestras emociones también es un proceso aprendido, por ejemplo, para un joven que siempre escucha cosas como: “los

hombres no lloran”, le resulta difícil exponer el sentimiento de tristeza.

- Todos tenemos dificultades con determinadas emociones, lo importante es tomar conciencia de ello y saber que, a través del diálogo y de adquirir sensibilidad, podemos superar esas dificultades.
- La sensibilidad es una emoción construida con el intelecto y hace que las personas razonen con comprensión y empatía.
- Es necesario considerar y resaltar que el trabajo con las emociones inicia cuando las reconocemos, valoramos y nos apropiamos de ellas, ya que son un recurso humano que tenemos y que podemos aprovechar para enfrentar diversas situaciones de la vida cotidiana.
- Cada persona expresa sus emociones de una manera diferente. No obstante, es importante observar que se presentan algunas tendencias. Por ejemplo, debido a la socialización masculina es frecuente que a los hombres jóvenes se les dificulte más la expresión de sus miedos, su tristeza e incluso su ternura.
- Debido a la socialización masculina, existe una tendencia a que los hombres no se miren a los ojos entre sí, ya que puede ser interpretado como una actitud de desafío o de atracción sexual. En esta actividad, se encuentra el momento propicio para aclarar que mirar a los ojos a otra persona es una manera más de expresarnos y mejorar la comunicación.
- Una persona que no conoce sus emociones no sabe cómo poder expresarlas y corre el riesgo de que éstas lo dirijan. Es fundamental distinguir entre “sentir” y “actuar” de ciertas formas, expresando las emociones sin que éstas causen daños a otros o a nosotros mismos. Por ésta razón, la actividad es muy importante en el trabajo de prevención de la violencia.

CAPITULO III. LA MASCULINIDAD COMO CONSTRUCTO SOCIAL

Pocos son los estudios que han surgido alrededor del tema de la nueva masculinidad y estas teorías ofrecen entender de manera diferente la condición hombre-mujer, ésta manera se puede desenvolver en diversos planos: histórico, social, cultural, económico y político³.

La masculinidad se refiere al cómo “hacerse hombre”. Puede definirse como la forma aceptada social y culturalmente de ser un varón en un tiempo y espacio concreto².



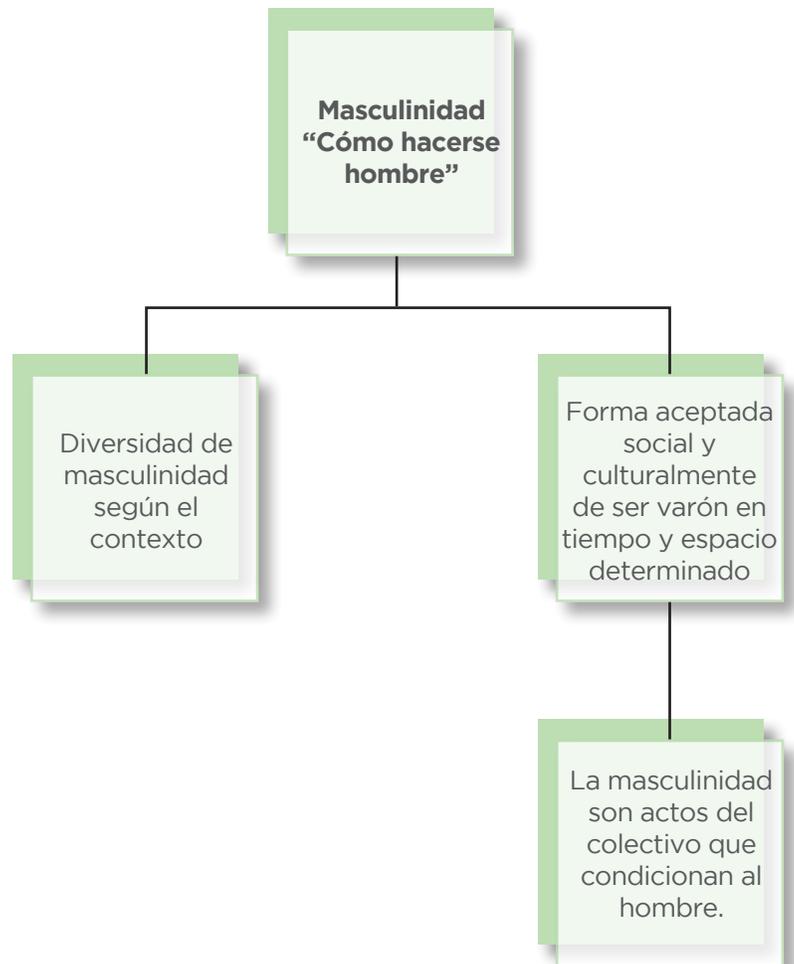
Esta construcción se origina a partir de una estructura socio-cultural (entendida bajo los términos de clase, raza, etnia, casta, etc.). Debemos tener en cuenta, que no existe una sola masculinidad, sino existen diversas masculinidades, por lo que resulta aún más complejo el fenómeno. Según Fernández Poncela (2010), una sola masculinidad no funciona para todas las sociedades, ni para todos los momentos y lugares. Existen diferentes modelos conforme se presenta la dinámica de la vida humana.

La masculinidad es de carácter histórico, porque cambia en el transcurso del tiempo y se origina en diversos espacios con aspectos únicos e irrepetibles; tiene un carácter social porque responde a una necesidad o normatividad de un grupo determinado llamado sociedad; es de carácter cultural, porque responde a un habitus³ y/o tradición que moldea distintas formas de ser hombre; es de carácter político, porque en gran medida se entiende a partir de relaciones de poder central; es de carácter económico, porque predetermina y regula las actividades (generadoras de recursos) del hombre en referencia a las actividades de la mujer, al mismo tiempo, busca una distinción propia.

²De acuerdo con Fernández Poncela (2010), hay que aclarar que toda esta concepción de la masculinidad es un constructo teórico de la ciencia moderna, y que en todo caso, la masculinidad se plasma de manera distinta en tiempos y espacios diferentes, que nos ayudan a entender semejanzas y diferencias entre diversas sociedades o culturas. En el plano teórico, cuando hablamos de una nueva masculinidad estamos ocasionando una ruptura de paradigma; asistir a un escenario o escenarios diferentes, significa transitar de lo moderno a lo posmoderno, o bien, de lo tradicional a lo actual, significa transitar de la masculinidad a nuevas masculinidades.

³Según Bourdieu (1992) hablar de habitus es aseverar que lo individual, lo personal y lo subjetivo, es social, es colectivo.

FIGURA 3. LA MASCULINIDAD COMO CONSTRUCTO SOCIAL



TÉCNICA: "VIVIENDO LAS IDENTIDADES DE GÉNERO"

Objetivo: Que las y los asistentes sientan y comprendan las diferencias de género femenino y masculino, ubicándose en el lugar del otro.

Duración: 2 horas aproximadamente.

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Un disco de música suave y relajante, una grabadora, dos espacios de trabajo, papelógrafo, plumones y masking tape.

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Se separan hombres y mujeres. Se pide a las mujeres que en un papelógrafo escriban las ventajas de ser mujer de forma libre, sin poner orden y como lluvia de ideas. Se va con los hombres, se les indica que hagan una lista y escriban cuáles son las ventajas de ser hombre. También se les da un papelógrafo y plumones con masking tape.

Paso 2

Usualmente los hombres son muy metódicos y las mujeres muy dispersas en las ideas; los primeros cuidan mucho lo que escriben, en tanto que las segundas escriben más sin preocuparse lo que digan las

demás. Una vez que se ha llenado el papelógrafo, éste se retira de la pared. Se pone con el texto hacia abajo, se pone la música suave y relajante y se pide a las mujeres que se sienten, y que poco a poco cierre los ojos. Una vez que todas tienen los ojos cerrados, con voz suave se solicita lo siguiente: “Imaginen que están en un lugar muy cómodo, por ejemplo en su cama, y que ese día es fin de semana. Por ejemplo: “hoy es domingo en la mañana, van despertando... y no tienen nada que hacer” Se hacen expresiones de ir despertando, se bosteza, se dice “Que rico, hoy es domingo... y no tengo nada que hacer...” se dicen estas frases para que las asistentes se ubiquen en ese día. Una vez que el grupo se ve ubicado en ese día y hora, se le indica que se toquen el cabello, notando que lo tiene más corto. También se indica que se pasen la mano por el rostro, percibiendo que tienen vello en las mejillas. Se indica que se pasen las manos por los senos, sintiendo que ya no los tienen o están muy disminuidos, además de sentir vellos.

Paso 3

En este punto la gente comienza a reírse. Se indica que se toquen las caderas y que sientan que están más delgadas, así como sus piernas, que ahora tienen vellos. Finalmente, se indica que se pasen la mano por la entrepierna, y que sientan que tienen pene y testículos. (Esto se hace entonando el tono de voz con sorpresa, con risa, y en forma alegre, pero dando seriedad. Así mismo, se hace de forma pausada, dejando que las mujeres se imaginen cada cambio en su cuerpo). Finalmente se pide que se imaginen que corren al baño, se ven en el espejo y que se ven como hombres. Se indica “Por favor compañeras, ahora hagan una lista indicando cuáles son las ventajas de ser hombres... pero que hagan como hombres”. Se deja plumón y papelógrafo, y se les habla “Recuerden que son hombres”.

Paso 4

Se va con los hombres, y se indica que dejen la lista hasta donde van. Se pone la música suave y relajante y se señala que se pongan cómodos en su lugar y que se relajen. Poco a poco se les ubica en domingo y en su cama, descansando. Al igual que con las mujeres, después de un rato se les indica que se toquen el cabello, y que lo sienten más largo que antes, que se toquen la barbilla y las mejillas y que tienen la piel más suave. Se señala que tocan sus pechos y no tienen vellos, y sí tienen senos. Que se toquen sus caderas, y son más amplias que antes, y finalmente, que se toquen la entrepierna y tienen vagina. Se solicita que abran los ojos, y se les dice: “bueno compañeros, ustedes son mujeres. Les solicito que hagan una lista indicando cuáles son las ventajas de ser mujer” Se deja un papelógrafo, y que hagan una lista.

Paso 5

Una vez que terminan los grupos se reúnen. Se sugiere iniciar la reflexión con las láminas que hicieron primero, y después las segundas. Usualmente la discusión se centra mucho en las primeras, y las segundas son complementarias.

Líneas de acción:

- En las láminas de mujeres usualmente surgen dos mensajes: las mujeres se ven bellas, bonitas, cariñosas y emocionales; comúnmente valoran mucho la imagen de ser mamá y la vida familiar, tolerantes al dolor, etc. Por otro lado, hablan de ser

trabajadoras, fuertes, inteligentes, “más que los hombres”, exitosas, etc. Se forman dos mensajes: por una parte hay un mensaje que las ubica en los roles tradicionales de género, y por otro son mujeres que actúan una nueva autonomía.

- Por otro lado, los hombres se ven duros, fuertes, independientes, sin sentimiento y líderes. Se ven infieles, responsables, y con oportunidades en el trabajo. En general, algunos grupos de hombres llegan a mencionar la palabra poder. Se indica que los hombres no presentan fisuras en aquello que ven como ventaja: ser padre no se ve como ventaja, hacer quehacer no se ve como ventaja, lo mismo con llorar, ser débil, vulnerables, etc.
- La lámina hecha por las mujeres como hombres comúnmente deja ver que ellas conocen muy bien a los hombres: ven muchos defectos en ellos, pero también virtudes.
- Se habla del enojo de las mujeres por las inequidades, y de que quien vive opresión frecuentemente conoce mucho de quien oprime para sobrevivir. Con relación a lo que los hombres escribieron como mujeres se nota usualmente éstos conocen poco a las mujeres; llega a haber palabras groseras sobre ellas: “son flojas”, “mantenidas”, etc. Se deja ver que los hombres describen mucho “lo que ellos creen” que son privilegios para las mujeres y frecuentemente no es lo que las mujeres sienten, hacen o son.

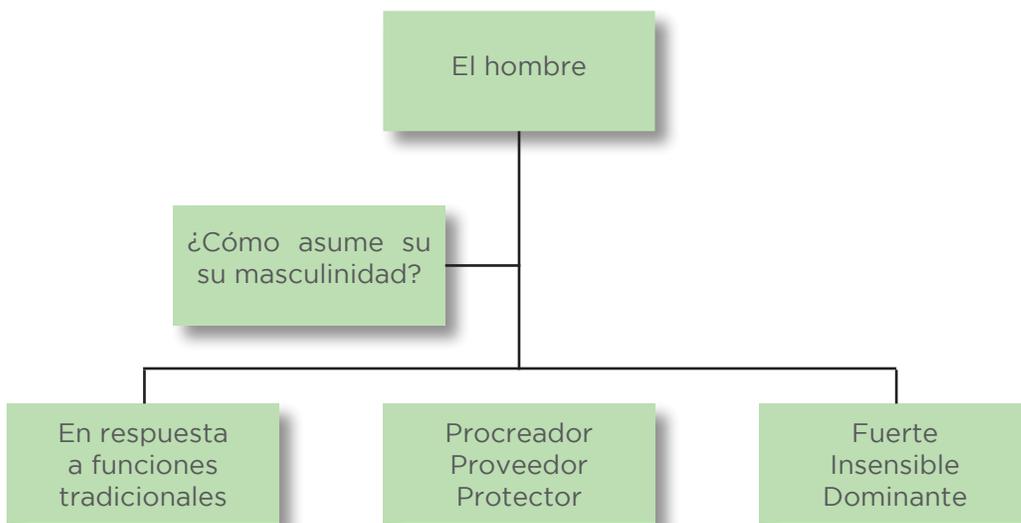
Apuntes para el facilitador:

- Se sugiere llevar al grupo con amabilidad en el momento del cambio del sexo, pues algunas personas se ven confrontadas. El buen humor, el trato amable ayudan mucho a que las personas se imaginen en otro cuerpo.

CAPITULO IV. EL PAPEL DEL HOMBRE Y EL ROL DE LA MASCULINIDAD

El rol social es un concepto que responde a un atributo relacionado con el comportamiento o la conducta (individual y social). La etapa de la infancia y la adolescencia son momentos de la vida humana importantes, porque a partir de ellos se adopta e interiorizan relaciones sociales basadas en el género (masculino-femenino); de éste proceso se asume una maduración que personifica y socializa las relaciones dadas para toda la vida.

FIGURA 4. EL PAPEL DEL HOMBRE Y EL ROL DE LA MASCULINIDAD



El papel social del hombre implica un conjunto de expectativas que regula el comportamiento esperado dentro de una posición o status social; el papel del hombre, es además un conjunto de conocimientos y creencias sobre un “comportamiento apropiado o adecuado” y se adquiere a lo largo de la socialización (ver Gilmore, 1994).

El rol de la masculinidad es comúnmente predeterminado, responde a funciones tradicionales, propias de un estatuto social, cabe señalar que los roles se desarrollan a lo largo de la vida, por ejemplo: los roles que requieren el uso de la fuerza física ó el proveedor y protector de la familia. Hay comportamientos que son esperados por los demás. Se espera que un hombre sea fuerte, tome decisiones importantes, no muestre sentimientos, otorgue seguridad a otro grupo de personas a quienes ejerce algún tipo de poder. Un ejemplo de lo anterior se puede observar en la elaboración de leyes en las sociedades romanas, por medio de la figura del Páter Familias, quien disponía de todo poder sobre los integrantes de la casa.

En los hombres es necesario analizar cómo influyen ciertos roles para dar paso a la frustración y enojo, principalmente cuando representan un gran peso o la sensación de no alcanzarlo y la violencia puede surgir como un mecanismo de defensa para disminuir la evidencia de lo no logrado.

LOS ARQUETIPOS/ESTEREOTIPOS DEL “SER HOMBRE”



Los arquetipos son asociados a esquemas generales de pensamiento, ideas ampliadas y normativas, las cuales suelen portar una imagen, figura, u opinión sobre lo masculino. Los estereotipos, a diferencia de los anteriores, son una concepción mental caracterizada por representaciones peculiares, particulares a un modo de vida, que son socia-

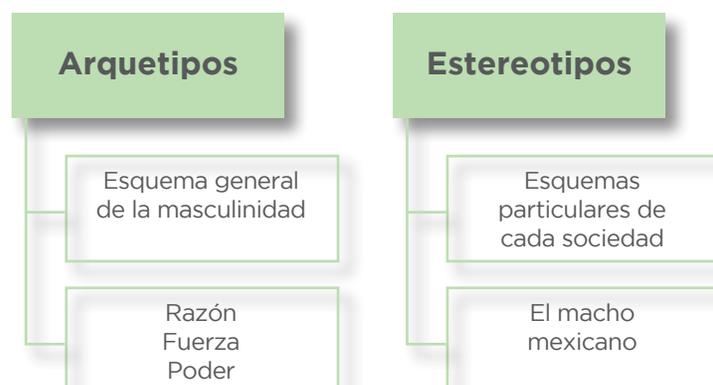
lizadas de acuerdo a cierto atributo cultural de un momento y espacio determinado.

Al respecto Goffman (1994), señala que los estereotipos suelen estigmatizar, etiquetar, señalar o hacer distinguible a una persona, ésta caracterización suele consolidarse con el paso del tiempo y refrendándose de manera natural hasta funcionar como una “verdad absoluta”. Al final, podemos deducir que los estereotipos de género como construcciones y elementos de distinción social refuerzan la identidad de género (sea éste masculino o femenino).

Dentro del estereotipo moderno del ser hombre, se destacan elementos como el poder, a través del cual se hace alusión a la dominación, control y competencia, bajo estas ideas el hombre debe probar su verdadera masculinidad, el hombre debe ser duro y fuerte, nunca débil, o por lo menos no mostrarse como tal, en ciertas civilizaciones el simple hecho de nacer con el sexo hombre, ya es merito de tener poder y amplio dominio sobre las mujeres, esta herencia cultural, a su vez responde a una prueba de virilidad.

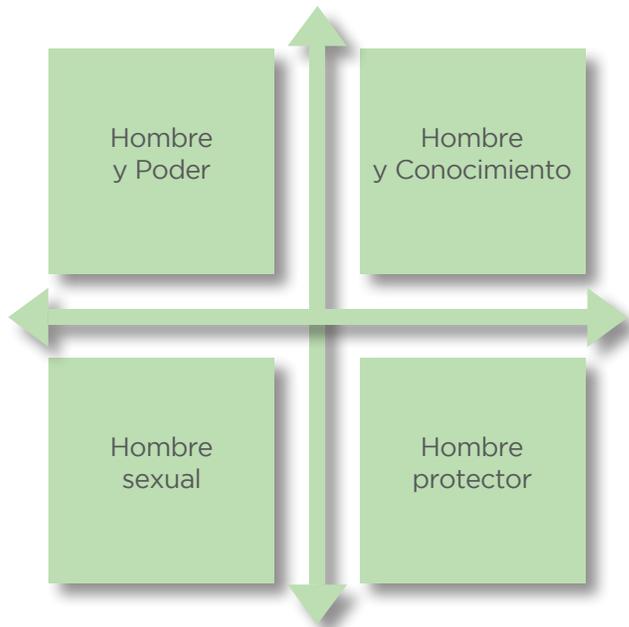
Según el estereotipo masculino, los hombres son los responsables directos de sostener la casa, el gasto familiar, del trabajo extra doméstico y productivo, el hombre como el proveedor de un hogar. La masculinidad es la forma en que se les transmite a los hombres: la forma en cómo relacionarnos con los demás.

FIGURA 5. ARQUETIPOS Y ESTEREOTIPOS DE LA MASCULINIDAD



Dentro de los arquetipos generales podemos mencionar una tipología que enumera cuatro facetas generales de lo que se considera ser hombre: el hombre como fuente de poder, el hombre que posee conocimiento, el hombre sexual y el hombre como protector.

FIGURA 6. TIPOLOGÍA SOBRE ARQUETIPOS



El primer arquetipo, el hombre como fuente de poder, tiene relación con el mandato, la dominación, es líder y exige a otras personas.

El segundo arquetipo explica al hombre que formula respuestas por medio del conocimiento, razón y la lógica, al obtener conocimiento sobre las cosas y el mundo, él es quien establece diversas creencias e impone un orden. Si bien se considera que podrá crear o construir ideas nuevas, también podrá inventar otras en su beneficio, algo importante de señalar es que difícilmente podrá contradecirse y declinar su conocimiento frente a otra persona.

El tercer arquetipo, el hombre que tiene amplia vida sexual con diversas mujeres, logrando amplia satisfacción sexual hacia ellas. En muchos casos el tener diversas parejas sexuales es una cualidad de hombría y virilidad.

Por último se encuentra el hombre que cuida de los demás. Esto último muestra cómo el hombre se configura como fuerte, física y psicológicamente ante los demás. Puede no llegar a sentir emociones, no llorar, proteger a los demás, un hombre sin temores, posesivo sobre las cosas que considera de su propiedad.

Los arquetipos configuran generalidades de la condición de hombre, los estereotipos en cambio, dictan características relacionadas a un contexto particular como el machismo en México. Ambas cualidades denotan acciones evidentes que han resultado ofensivas hacia las mujeres, creando una cultura que impide romper los patrones ya expuestos.

TÉCNICA: “¿SOY HOMBRE O SOY MACHO?”

Objetivo: Ayudar a los participantes a identificar cuándo presentan arquetipos o estereotipos en torno a la masculinidad.

Duración: 1 hora aproximadamente.

Participantes: De 15 a 20 personas

Material : Papelógrafo, lápices de tinta, plumones
Video proyector

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Se inicia la actividad con una pequeña introducción al tema, para que quede clara la diferencia en arquetipo y estereotipo en torno a la masculinidad, comentando como en México el machismo rebasa el arquetipo masculino

Paso 2

Proyecta un segmento de 20 minutos de una película mexicana de los años 50´s en los que se plasme lo que es el machismo de esa época. Solicítales a los asistentes que hagan anotaciones conforme van detectando estereotipos.

Paso 3

Realiza equipos de 5 personas, cada integrante mencionará los estereotipos que encontró y relataran si conocen familias, personas, hombres, etc., que hicieron o vivieron tramas parecidas a las encontradas en la película. Sacaran conclusiones en cuanto si las actitudes encontradas en la película son ficción o son reales.

Paso 4

Un integrante del equipo leerá las conclusiones a las que llegaron como equipo.

TÉCNICA: “¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO ESTOY ENOJADO?”

Objetivo: Ayudar a los participantes a identificar cuándo sienten enojo, y apoyarlos en la reflexión respecto a cómo expresarla de forma constructiva en lugar de destructiva.

Duración: 1 hora aproximadamente.

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Papelógrafo, lápices de tinta, plumones

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Se inicia la actividad con una pequeña introducción al tema, por ejemplo, comentando que muchas personas confunden el enojo con la violencia, puesto que consideran que es lo mismo. Es importante comentar que el enojo es una emoción natural y normal que todo ser humano siente en algún momento de la vida. La violencia, en cambio, es una forma de expresar el enojo, es decir, es un comportamiento que puede y debe ser contenido. Pero existen muchas formas de expresar el enojo, y muchas de ellas son más positivas que la violencia. Aprender a expresar nuestro enojo cuando la sentimos es mejor que dejar que se acumule, pues cuando se acumula tendemos a “explotar”.

Paso 2

Reparte una hoja con las tres preguntas centrales de la técnica: a) Recuerda y describe brevemente, algún momento en que te sentiste con mucho enojo; b) ¿qué sentiste y qué hiciste en ese momento?; c) ¿Cuáles serían las formas adecuadas de canalizar ese enojo?

Paso 3

Lee las preguntas en voz alta. Tras despejar cualquier duda, da alrededor de 10 a 15 minutos para que respondan (si al cabo de este tiempo no han terminado, puedes dar unos minutos más).

Paso 4

Cuando los participantes terminen de llenar la hoja, divide al grupo en subgrupos de 4 o 5 personas como máximo. Explica que cada subgrupo compartirá sus respuestas en un contexto de mucho respeto durante 20 minutos.

Paso 5

Entrega a cada subgrupo un papelógrafo y solicita que en 20 minutos hagan una lista de lo siguiente:

- Formas positivas o constructivas de reaccionar cuando estamos con enojo.
- Formas negativas de reaccionar cuando estamos con enojo.

Líneas de acción:

- Se pueden realizar las siguientes observaciones sobre la forma de controlar el enojo. Retirarse, irse o dar una vuelta: se puede explicar que para calmar el enojo, al alejarse uno puede contar hasta 10, respirar profundamente, caminar un poco o hacer actividades físicas. De esta forma se “enfriá la cabeza” y se aclaran las ideas. Mediante esto, uno se calma.
- Otro aspecto importante para expresar el enojo es usar las palabras sin agredir. Esto es, expresar a la otra persona qué es lo que a uno le disgusta y, además, decirle a la otra persona lo que uno desea de él o ella, ambas cosas sin agredir o insultar. Por ejemplo: “Estoy enojado porque...”;
- Modera la discusión final en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo se expresa el enojo en mi familia? ¿El enojo es una emoción controlable o incontrolable? ¿Es difícil para los hombres expresar el enojo? ¿Frente a una situación de una posible pelea con otros hombres, qué nos puede ayudar a no pasar del enojo a los golpes? ¿Es posible expresar la molestia sin agredir? ¿Qué nos ayuda o ayudaría a expresar y elaborar la rabia sin violencia? ¿Qué de lo que hemos conversado hoy nos sirve para nuestra vida cotidiana?

Apuntes para el facilitador:

- La emoción del enojo es promovida culturalmente en expresiones como las agresiones verbales y físicas. Los repertorios de expresión pacífica y no violenta de conflictos son escasos o se educan poco.
- Algunas emociones son consideradas “femeninas” y su expresión en los hombres es sancionada o reprimida tanto en la familia, como en la escuela y entre pares. Entre los hombres se promueve

el uso de la agresión, tanto física como verbal, como medio de expresión del enojo.

- Esta actividad trata de ayudar a los participantes a reflexionar en torno al uso de la palabra – sin la necesidad de agredir con ésta– para expresar el enojo y la frustración, al contrario de la agresión física.
- Cuando hablamos sobre la violencia contra la mujer, no estamos hablando sólo de las formas más extremas de ésta. Estamos hablando acerca de todas las posibilidades de comportamientos violentos, incluidos aquellos que sin ser violentos, podrían indicar que un hombre podría estar en riesgo de usar la violencia.
- Las investigaciones sobre violencia contra la mujer indican que existe un “ciclo de violencia” y que éste no siempre comienza con la violencia física.
- Normalmente, las primeras manifestaciones de violencia son psicológicas y verbales. Pensando que son dueños de las mujeres, algunos hombres comienzan a dictar prohibiciones y limitar la libertad de ellas, por ejemplo, no permitiéndoles que usen determinada ropa o maquillaje; que salgan solas; que trabajen fuera de la casa, etc. Después de cada situación en que la mujer no cumple con las expectativas de su pareja, él la agrede verbalmente. En ese momento las primeras amenazas de violencia física aparecen. Estas fases de tensión son generalmente acompañadas de una fase de reconciliación, cuando el hombre se disculpa y dice que está arrepentido.

CAPITULO V. LA VIOLENCIA COMO FORMA DE VIDA EN LOS HOMBRES



Se retoma en este apartado el tema de violencia, pero ésta vez se destina el tema a cómo el hombre la adopta como forma de vida. La violencia es cualquier acto de agresión, omisión, amenaza, intimidación y humillación, es decir, comprende todos aquellos hechos que son dañinos a la integridad física, sexual, psicológica o económica con fines de sometimiento, control o la coerción de otra persona; los cuales incluyen diversos escenarios como el hogar, la comunidad, la escuela y el trabajo. La violencia física, sexual y psicológica son las formas más comunes de producir violencia en la relación hombre-mujer.

FIGURA 7. LA VIOLENCIA COMO FORMA DE VIDA EN LOS HOMBRES.



La problemática actual se encuentra, en la forma educativa en que los hombres continúan adquiriendo características basadas en modelos de control, poder y competencia, en donde la violencia tiene la función de perpetuar la masculinidad y la dominación tornándose en una forma de poder masculino que se manifiesta en contra de sí mismo y de las mujeres, especialmente sobre éstas últimas al ser consideradas, en ciertas culturas, como débiles físicamente, dependientes e inferiores⁴.

En la infancia, se crean condiciones que enmarcan cierta violencia en los varones. Desde las prácticas recreativas que requieren fuerza física como el juego del futbol, hasta el momento en que el niño aprende nociones de defensa, que en la mayoría de los casos se convierte en el mensaje de permitir la violencia.

⁴Por ejemplo, las mujeres musulmanas, quienes no tienen derecho a la satisfacción sexual, debido a que su sociedad bajo sus preceptos ideológico-religiosos, está prohibido sentir, cuando son niñas son castradas y se les retira el clítoris, pues según la cultura musulmana, las mujeres no deben tener placer, su función sólo es la de la maternidad, la mujer vista como el medio para la reproducción biológica y social.

La virtual competencia que se desarrolla entre los hombres desde la infancia, se vuelve una intensa búsqueda del poder...los hombres intentarán por los medios que sea, obtener el control y dominación sobre los demás...

La base psicológica para el ejercicio de la violencia es la insensibilidad, el acotamiento de sentimientos, el instinto por ser mejor que los demás. Se crea, en los hombres, el imaginario por ser líder del salón de clases, del club de amigos, posteriormente el líder en el trabajo y en la familia, de la que estos son partícipes. En la relación anterior, y tomando en cuenta la escasa nulidad de participación de la mujer en distintos espacios, los hombres intentarán por los medios que sea, obtener el control y dominación sobre los demás; sean los hijos, la esposa, los empleados, los amigos y sobre sí mismo, al grado de racionalizar y controlar sus propios sentimientos.

La poca sensibilización da como consecuencia disminución de comprensión hacia los demás, principalmente hacia el género opuesto, aunado a esto la existencia de alta concentración de ideas de superioridad frente a los demás, conllevan a producir y reproducir el mismo patrón en las diferentes etapas y espacios de su vida. Además, la forma de resolver problemas y/o representarse frente a los demás se hace por medio de la violencia. La normalidad y repetición de acciones violentas como alzar la voz, golpear, empujar constituyen una forma de no conciencia sobre las afectaciones a los demás.

Sin darse cuenta el hombre va formando su masculinidad, basado en la violencia, lo que lo convierte en agresor. Es importante documentar en este apartado que gran número de agresores justifican cada una de sus acciones violentas, se ven en sí mismos como los que tienen la razón y la violencia es una forma de educar, de enseñar, de castigar por hechos que otros (víctimas) hicieron de manera inadecuada. Es decir, no se ve como lo que es, un delito, sino una forma de relación social.

En otro orden de ideas, la violencia en la pareja está intrínsecamente vinculada a un referente histórico, aquí el reto es provocar la ruptura del paradigma tradicional, “el hombre deber dominar a la mujer”. La violencia aparece en la pareja cuando la relación es desigual en términos de dominio o control sobre la otra persona, también se manifiesta cuando el hombre pierde ciertas cuotas de poder en el momento en que la mujer se desarrolla hacia la autonomía.

TÉCNICA: “LA VIOLENCIA EN MI ENTORNO”

Objetivo: Discutir en forma crítica la violencia que vemos en la vida cotidiana, incluyendo aquella que sucede en las calles, en los hogares, en la escuela, en el trabajo, y la que muestran los medios de comunicación.

Duración: 45 minutos aproximadamente

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Hojas blancas y lápices de tinta

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Para la realización de ésta actividad se requiere que los participantes tengan establecidas formas de violencia en su entorno y anoten algunas que sean recientes. Se sugiere que recuerden algún acto en escuelas, en sus hogares, en la calle, en los lugares de trabajo, en la comunidad, en los medios de comunicación (televisión, radio, periódicos, revistas, etc.).

Paso 2

Dedica unos 5 minutos a que recuerden y anoten formas de agresión o violencia que observaron en los días anteriores, divide a los participantes en grupos de 4 o 5 personas y pide que presenten sus historias frente a los demás, dando cuenta de los episodios de violencia que registraron.

Paso 3

Asigna un tiempo de entre 20 a 30 minutos para que los grupos discutan sus historias, busquen similitudes y diferencias entre lo que observaron, realizando algún tipo de conclusión general. En este ejercicio es necesario analizar las consecuencias y la magnitud del efecto de la violencia.

Paso 4

Pide a todos que se reúnan, haciendo un círculo, y solicita a los relatores que hagan una pequeña presentación de las conclusiones a las que llegaron en su grupo. Tras cada presentación, pregunta a los demás miembros de ese grupo si agregarían algo a lo que presentó el relator.

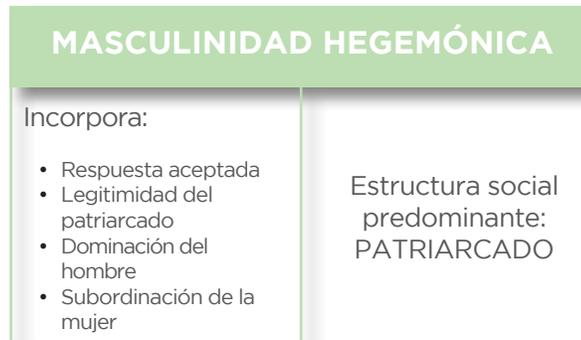
Líneas de acción

- La violencia está presente en distintas intensidades en todos nuestros entornos, y se manifiesta de diferentes formas. Algunas formas son más visibles que otras, por ejemplo, los homicidios o conflictos armados. El maltrato infantil, la violencia en las escuelas (Bullyng), o la violencia hacia las mujeres han estado históricamente invisibles.
- Se intenta aprender a reconocer la violencia en sus distintas manifestaciones, este es el primer paso para poder prevenirla.
- Cuando todos los grupos hayan presentado sus conclusiones, discutan las siguientes preguntas: ¿De qué nos dimos cuenta al ir observando nuestras historias? ¿Cuáles son los tipos de violencia más comunes que vemos a nuestro alrededor? ¿En qué lugares observamos más violencia? ¿Cómo nos sentimos al observar estos tipos de violencia? ¿Cuáles son las imágenes de violencia que vemos en los medios de comunicación masivos? ¿Por qué será que estos medios muestran tantas imágenes de violencia? Teniendo en cuenta los episodios de violencia observados, ¿quiénes ejercían violencia más frecuentemente? ¿Hombres o mujeres? ¿Jóvenes o adultos? ¿Cuáles son los efectos o las consecuencias de ver tanta violencia en nuestra vida cotidiana?

CAPITULO VI. LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Entre las cuestiones que influyen en la creación de la masculinidad hegemónica, se encuentran no sólo las instituciones como la familia, la escuela y la religión, sino también aspectos peculiares propios de culturas diversas que existen en la dimensión espacial y temporal. Un ejemplo común entre sociedades es la masculinidad hegemónica (modelo compartido en diversas civilizaciones), que responde a un sentido de virilidad, en oposición a la feminidad.

FIGURA 8. LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA



La masculinidad hegemónica según Connell (2003), puede abordarse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento dado, al problema de legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, una especie de relación de centro y periferia, donde lo masculino, en su expresión de estereotipo (de acuerdo al lugar y espacio) se mantiene al centro, y todo sateliza a su alrededor. Ésta forma de masculinidad ejerce un dominio sobre lo que lo rodea, por ejemplo: existe una forma de ser hombre en la sociedad mexicana, existen varios componentes que la caracterizan: Ser jefe al interior de la familia, tomar decisiones importantes sobre los integrantes de la misma, quien actúa con templanza, racionalidad y seriedad. La hegemonía masculina son requisitos para obtener poder sobre los demás.

El machismo por ejemplo, se configura como la imagen del hombre en un espacio particular, en éste caso en México, es un comportamiento que afirma que los hombres son superiores a las mujeres, afirma que los hombres tienen una forma rígida en cuanto a los sentimientos, son insensibles, se les impide llorar, son proveedores, exigen el desarrollo de sus hijos y la abnegación de sus hijas; el alcoholismo, la seducción y la infidelidad son atributos dignos y admirados por otros hombres; la solución de conflictos es a través de la violencia. La ley del más fuerte es el que prevalece, dando la sensación que la vida tiene poco valor. En éste sentido la masculinidad hegemónica engloba distintos estereotipos dominantes sobre lo que se considera ser hombre.

En nuestra sociedad estos elementos provienen de la estructura social dominante: el patriarcado, cuya base principal es la superioridad del hombre en todos los niveles, individual, familiar y social "...los dominados,

es decir, las mujeres, aplican a todos los objetos del mundo (natural y social) y en particular a la relación de opresión de la que son cautivas, así como a las personas a través de las cuales se realiza ésta relación de esquemas de pensamiento que son el producto de una encarnación de ésta relación de poder en pares conceptuales (alto/bajo, grande/pequeño, adentro/afuera, recto/curvo, etc.), llevándolas por tanto a construir esta relación desde el punto de vista del dominante, es decir como natural” (Bourdieu, 2000). En este documento la masculinidad hegemónica está pensada en dos planos; uno ideológico y el otro práctico.

La masculinidad hegemónica en el plano ideológico se puede visualizar en la concepción de la superioridad del hombre sobre los demás⁵, es hegemónica, porque existe una relación desigual, la cual se distingue por el dominio del hombre sobre la mujer, familia o la pareja. Esta ideología está sustentada bajo la base de significación, ideas, símbolos y representaciones, elementos que constituyen cultura.

Para una mejor revisión del concepto de masculinidad hegemónica, recurrimos a Espada Calpe (2004), quien sostiene que éste se puede entender como “aquellas ideologías que privilegian a algunos hombres al asociarlos con ciertas formas de poder. Las masculinidades hegemónicas definen formas exitosas de ser hombre y simultáneamente marcan otros estilos masculinos como inadecuados o inferiores.

TÉCNICA: “VIVIENDO SIN DIFERENCIAS”

Objetivo: Motivar la empatía hacia todas las personas, sin importar sus diferencias de clase, orientación sexual, experiencias de vida, entre muchas otras variables.

Duración: 45 minutos aproximadamente

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Hojas de papel tamaño carta, tijeras, plumones, masking tape

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

Selecciona algunas frases de la lista propuesta a continuación. Selecciona el mismo número de frases que de participantes en el grupo. Escribe cada frase en la mitad de una hoja de papel tamaño carta, y colócalas boca abajo en un lugar central de la sala.

Soy un delincuente, soy traficante de drogas, soy bisexual, mi padre está en la cárcel, mi novia me fue infiel, mi madre es una trabajadora sexual, no sé leer, soy un ejecutivo, tuve relaciones sexuales con otro hombre, pero no soy gay, tengo SIDA, soy descendiente indígena, soy gay, golpeé a mi esposa, traté de suicidarme, soy adicto a la pasta base, vivo en situación de calle, soy millonario, mi esposa me golpea, soy alcohólico, estoy desempleado, no tengo trabajo y cuido a mis hijos en casa.

Paso 2

Pide a cada participante que elija una hoja al azar, y que, sin mirarla,

⁵Este plano ideológico en el que se actúan sigue extendiéndose y legitimándose a través de las relaciones de poder que se generan. En este sentido, la subordinación se invisibiliza y permanece en un plano no consciente.

se siente en un círculo mirando hacia afuera del mismo. Explícales que cada hoja contiene una frase que se refiere a una persona en una situación determinada. Pide que lean en silencio la frase que les tocó, y que sin comentar o mirar al lado, se imaginen a ellos mismos viviendo esa situación: ¿qué harían?, ¿qué les pasaría?, ¿cómo se sentirían? Otorga entre 3 y 5 minutos para este paso.

Paso 3

Pide a los participantes que se pongan de pie, tomen un pedazo de cinta adhesiva y que peguen el papel que recibieron en su pecho, con las letras a la vista.

Paso 4

Solicita a todos que caminen despacio por la sala con el papel pegado, leyendo en silencio las frases que los otros participantes tienen pegadas en su pecho, y que se miren sin hablar. Otorga tiempo suficiente para que caminen despacio y se miren entre todos.

Paso 5

Ahora pide a los participantes que se sienten en círculo y queden mirándose entre sí. Explícales que cada uno va a narrar una breve historia sobre el personaje que vive la situación descrita en la frase que tiene pegada en su pecho. Para ello, cada uno debe inventar una breve historia que tenga que ver con dicha realidad.

Paso 6

Pide a un participante que comparta brevemente cuál fue el personaje que más le costó aceptar y por qué. Después, pide al personaje aludido que cuente su historia, y que después de relatada su historia. Repite esta dinámica hasta que todos los participantes hayan compartido sus impresiones e historias. Probablemente algunos personajes se repetirán como los menos aceptados por el grupo.

Líneas de acción:

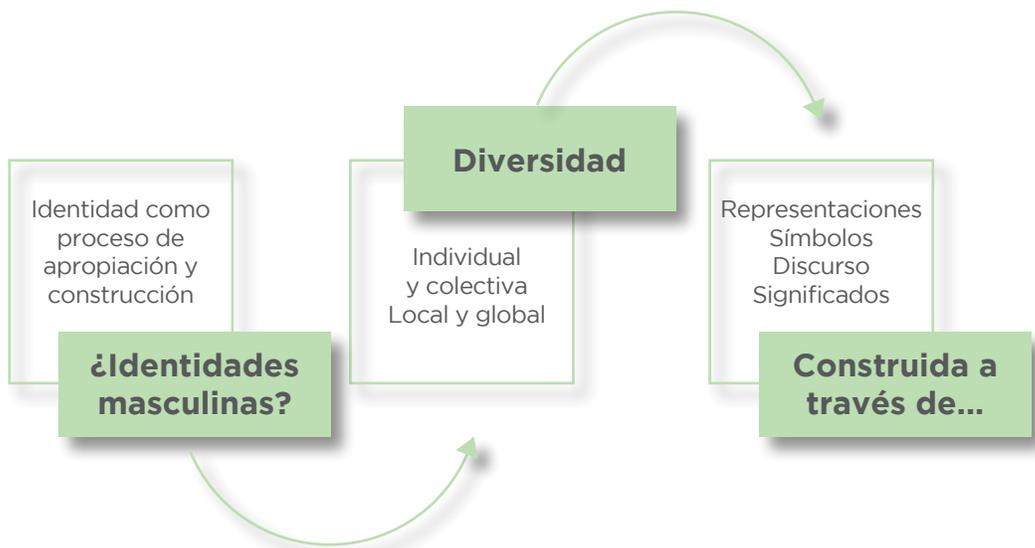
- Vivimos en sociedades clasistas, racistas y sexistas, que discriminan a las personas por su origen o condición social. Estos prejuicios y discriminaciones son formas de violencia social, simbólica y psicológica. Toda persona merece respeto, aceptación y no ser discriminada por ninguna razón, ya sea por su género, etnia, nivel socioeconómico, color de piel, barrio en que vive, etc.

Se puede debatir sobre las siguientes preguntas.

¿Conocen a alguien que viva o se haya enfrentado a situaciones similares a las presentadas en los papeles? ¿Cómo fue para ustedes vivir estos personajes? ¿Cómo se sintieron? ¿Hubo momentos en que les dio risa o hicieron bromas?, ¿por qué creen que eso ocurre? ¿Qué efectos tienen las bromas descalificadoras en quienes las sufren?

Este apartado está dividido en varios segmentos, mediante los cuales se busca enfatizar en cómo el hombre construye su identidad, su masculinidad, cómo ejerce su sexualidad, asume y ejerce la paternidad, y cómo se es hombre en la vida cotidiana.

FIGURA 9. IDENTIDADES MASCULINAS



IDENTIDADES Y MASCULINIDADES

Actualmente la identidad⁶ ya no es pensada como algo unitario y homogéneo; al referir la identidad masculina ya no podemos generalizarla a un sólo concepto (ver Salguero, 2006). Los debates se desenvuelven en: ¿sí es adecuado hablar de masculinidad o de identidades masculinas?, pues la necesidad de los varones de manifestarse como hombre de manera distinta histórica, social y culturalmente es una necesidad actual (Kaufman, 1994).

Para ampliar e integrar ideas, Salguero (2006), señala que la(s) identidad(es) de género masculino debe visualizarse como fenómeno plural, donde el discurso del modelo hegemónico, no siempre es seguido por todos (es aquí donde ya no es posible hablar de identidad, sino identidades) aunque una gran mayoría son matizados por él. Estos aspectos mencionados se integran por ejemplo al ejercicio de la paternidad, cuestión que abordamos más adelante.

IDENTIDADES MASCULINAS EN EL SER HOMBRE

Hablar de hombres significa abordar cuestiones de carácter personal, familiar y de la manera como se vive la experiencia de ser hombre. Más allá de que se considere al hombre como fuerte, agresivo, arrogante, autoritario, exitoso, etc., se rescatan aspectos que también son fundamentales, finalmente, como ser vivo hay variabilidad en su constitución, por ejemplo el hombre es vulnerable y sensible.

⁶El término identidad es muy complejo tanto en su dimensión teórica como empírica pues tiene un carácter polisémico, sin embargo es una herramienta adecuada que permite analizar problemas de integración familiar, cohesión social y acción colectiva.

FIGURA 10. EL SER HOMBRE

Además, si rescatamos la idea de que el hombre es un sujeto activo, un agente social, participante del mundo social y culturalmente, o bien, expuesto a discursos y normatividades institucionales que lo obligan a actuar de tal forma. Como participante de ésta sociedad siempre está envuelta en un proceso de negociación constante de significados a partir de las situaciones que vive.

El estudio de “ser hombre” según Salguero (2006) implica despejar la idea de que no nace hombre, “se hace hombre”, es decir, se construye, se desarrolla, y llega a serlo a partir de los recursos materiales y simbólicos del medio en el que se desarrolla (social, económica, política, étnica, educativa familiarmente y del momento particular de su trayectoria de vida).

Así mismo Salguero señala que el varón está expuesto a un proceso de aprendizaje continuo de estereotipos de género, muchas veces caracterizado por ejercer el poder de manera abusiva e irracional, manifestando escasamente afectos, sentimientos y otros ámbitos.

De manera más integral podemos decir que, el ser hombre abarca una diversidad de significados, que incluso son contradictorios, y van cambiando de acuerdo a circunstancias, condiciones o recursos. De acuerdo al estudio efectuado por Salguero (2006) en el Estado de México, “el ser hombre” representa y significa el que toma la iniciativa, el que se forja metas, el que provee económicamente (tomando en cuenta, a la mujer como pareja en estos mismos roles) el que asume la responsabilidad, y cuidado de la familia, el que resuelve todo.

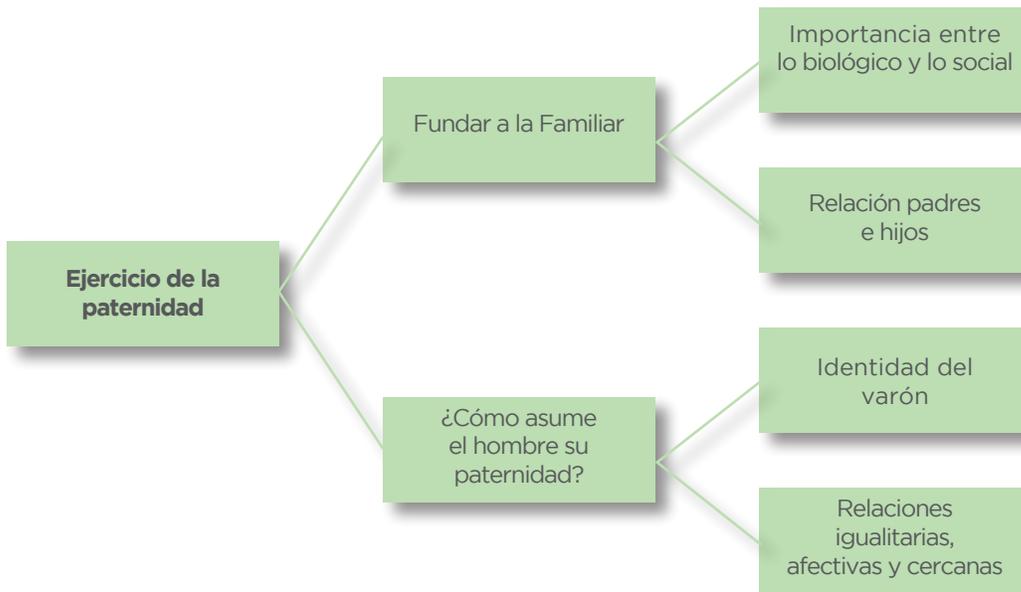
Es en este momento que aparece la responsabilidad como dimensión que resalta el sentido del hombre, es importante en la medida en que forma parte del mundo, en el cual se sitúa y encuentra su lugar de pertenencia (identidad). Así mismo, las percepciones del hombre (por lo menos ahora) es incorporando la idea de superación y bienestar a partir de la aportación económica, y de la educación de los hijo(a)s.

EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD

La paternidad es una relación social compleja, que va más allá del hecho de engendrar un ser humano y que generalmente se comprende en diversos niveles, como el ejercicio del poder, la provisión y gestión de recursos, ofrecer seguridad, transmitir valores, y saberes a la familia.

La participación del hombre en actividades comúnmente efectuadas por la mujer y vistas socialmente como inapropiadas son aspectos que son centrales para observar la sensibilidad masculina, tales actividades pueden ser la crianza/educación de los hijos o ayudar en las labores del hogar.

FIGURA 11. LA PATERNIDAD



Olga Rojas (2000), analiza los cambios de la paternidad en la ciudad⁷ de México, resalta que los jóvenes que habitan la ciudad son agentes que cambian de manera más rápida y fácil comportamientos nuevos como un modelo moderno de ejercer la masculinidad. Pues estos, tiene mayor participación, por ejemplo en decisiones de carácter reproductivo, mayor acercamiento en procesos como el embarazo o la crianza. Salguero (2006), sugiere entender la paternidad, como la representación de un cambio en sus vidas, ya que significa fundar una

familia, lo cual lleva a adquirir mayor responsabilidad con la pareja o hijo(a) s, la visión de tener una pareja determina en muchos casos, la manera en que se van estableciendo compromisos, reglas, normas, derechos obligaciones, y también, se visualiza como proyecto de vida.

⁷Mucho tiene que ver el nivel de educación y/o escolaridad. A partir de esta afirmación se da por hecho que quienes tienen mayor nivel de educación tienen una tendencia a cambiar patrones de conducta, hábitos o costumbres, así como creencias y pensamiento con respecto al bienestar y armonía en la familia o con la pareja. Regularmente, sucede lo contrario con hombres que carecen de niveles altos de educación.

La paternidad suele darse por inercia al adquirir compromiso con la pareja. Va más allá de lo biológico, y de lo social, no sólo implica otorgar un nombre o apellido, sino significa cumplir, o responsabilizarse, educar, cuidar y disfrutar (con especial énfasis). El padre en la interacción con los hijos está determinado a conducir (bajo la lógica del bienestar) a los hijos, alimentarlos, vestirlos, educarlos, divertirse con ellos, por ejemplo, hay hombres que han llegado a asumir la paternidad como un juego que hay que recrear cotidianamente, pues nunca es suficiente y lleva implícito un grado de afecto.

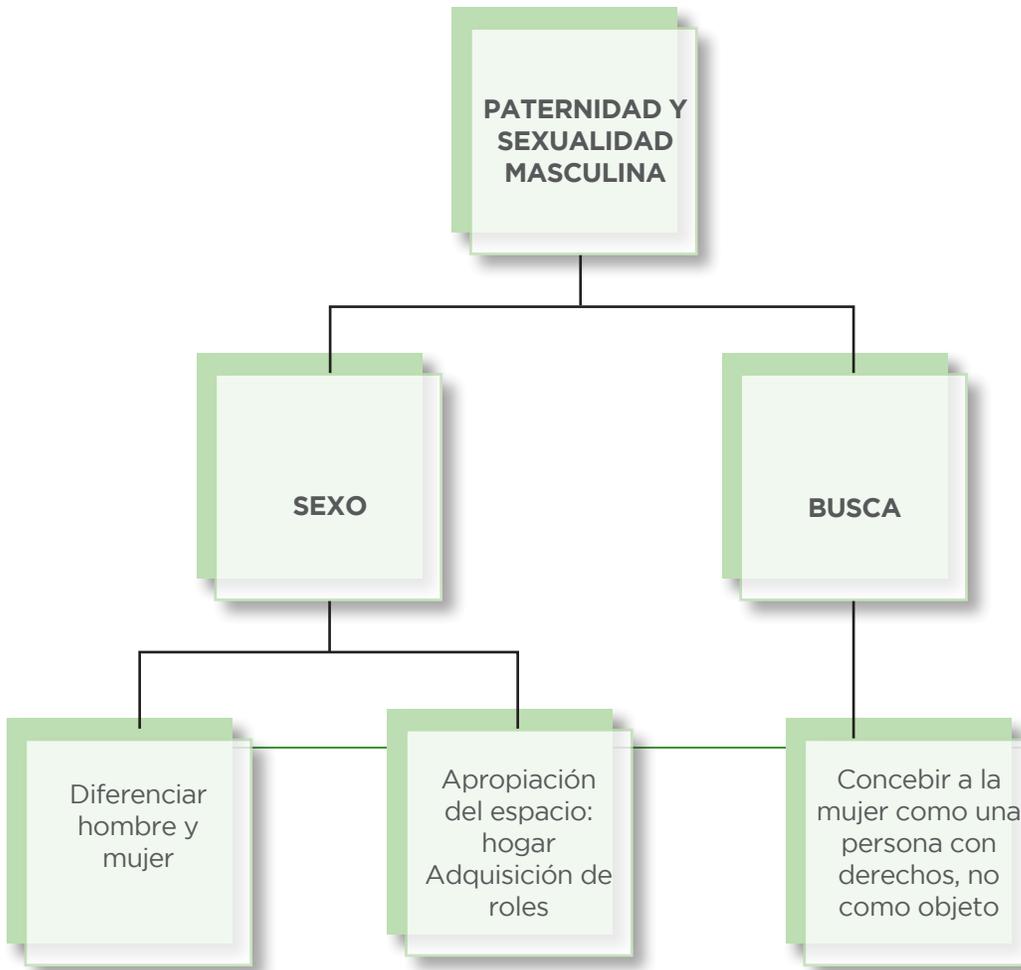
LA SEXUALIDAD MASCULINA

Usualmente los hombres conciben que la casa, en especial la cocina sea el espacio de la mujer. Los hombres, en cambio acuden al ámbito público donde ellos pueden expresar entre tantas cosas, su sexualidad, la cual según los estereotipos debe ser amplia y falocéntrica.

Ejemplo: el hombre en comparación con la mujer está autorizado a ejercer su sexualidad con mayor libertad, lo que resulta un “estado natural”. De hecho existe toda una cultura de la sexualidad masculina, por ejemplo en África, específicamente en Zambia, existen rituales, donde los hombres al llegar a la etapa de la adolescencia están autorizados a tener contacto físico y sexual con alguna mujer perteneciente a su comunidad, el resultado de ese contacto tiene que ser exitoso (en términos de alcanzar placer, satisfacción y enaltecer esa primer experiencia, enaltecer su hombría y procrear), debe ser celebrado en toda la comunidad.

En Ecuador y Colombia, es natural que la sexualidad masculina se ejerza a temprana edad, jóvenes de 15 años en adelante, comienzan a sostener relaciones sexuales y se convierte en un patrón de conducta que debe continuar por las siguientes generaciones; en México se externaliza la sexualidad en grupos abiertos o cerrados y se comparten las vivencias dadas en cuanto a cómo se ejerce la sexualidad, en el sur del país existe una tendencia a tener una mayor libertad sexual desde temprana edad. En este sentido, la sexualidad masculina es una definición social de su identidad sexual.

La sexualidad masculina en su conceptualización no es unívoca, designa en términos generales ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que involucran el cuerpo, pero también designa relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos y significados socialmente construidos, indican un estereotipo dominante del hombre sexual. La sexualidad masculina se ejerce en el contexto de normas y valores sociales-culturales, donde las relaciones de género son determinantes.



La sexualidad será para el hombre el momento de demostrar, biológicamente su virilidad frente a una mujer. El otorgar placer, haciendo referencia al arquetipo sexual del hombre aumentará su masculinidad aprendida, no obstante ésta posición debe ser comunicada a los demás. Es fácil imaginar que un hombre cuente su sexualidad frente a sus amigos para mostrar ese lado privado de su entendimiento de lo que es un hombre.

TÉCNICA: “CAMBIANDO LA MASCULINIDAD”

Objetivo: Fomentar la reflexión para el cambio de las concepciones de masculinidad que nos afectan negativamente a hombres y mujeres.

Duración: 45 minutos aproximadamente.

Participantes: De 15 a 20 personas

Material: Hojas de papel tamaño carta, plumones, masking tape

Características del lugar: Lugar amplio, con buena ventilación, etc.

Indicaciones y Procedimiento:

Paso 1

El facilitador debe indicar a los participantes del taller que a partir del trabajo desarrollado durante la jornada, reflexionen individualmente (hombres y mujeres) sobre cuáles son los elementos asociados a la masculinidad que les afectan negativamente que quisieran cambiar. A

partir de esta reflexión solicite que anoten en una hoja de papel en qué consistiría su compromiso para lograr este cambio.

Paso 2

Pegue las hojas de papel con los compromisos de todos los participantes en un papelógrafo y léalos al grupo. Si es posible, ubique los compromisos comunes. Sin embargo, no deje de reforzar la importancia de aquellos compromisos que, apuntando hacia el cambio, son asumidos por la minoría. Este procedimiento contribuye a que, además de asumir sus propios compromisos, los participantes visualicen otras alternativas de cambio posibles.

Líneas de acción:

- Cuando un hombre no alcanza a establecer en su persona los estereotipos aprendidos, se produce en la psique del mismo un sentimiento de frustración, una especie de mutilación y limitaciones de la función de la masculinidad que él conoce.
- El hombre, al no cumplir con los estereotipos establecidos le produce internamente un sentimiento de inferioridad.
- Al interior de la casa, la dominación que realiza sobre los habitantes del domicilio crea una separación y barrera que no permite mostrar la relación afectiva frente a la esposa o frente al hijo. Además, hay una dificultad para expresar las emociones dolorosas, no se permite la sensibilidad, y contrariamente existen dificultades para controlar el enojo.
- El pene se vuelve el centro de la sexualidad masculina, los afectos, emociones y sentimientos frente a la pareja se limitan, incluso la promiscuidad y la seducción, son extensiones visibles de la masculinidad, donde la consecuencia próxima es el poco cuidado de la salud sexual.
- Las diversas ocupaciones y compromisos del hombre lo imposibilitan para tener tiempo de reflexión, de recreación, para compartir experiencias y sentimientos con otras personas y por ende hay un mínimo de disfrute personal, de espacio para conocerse a sí mismo.
- El ambiente social que lo rodea crea presión para que los hombres cumplan con los ordenamientos esperados, por ende, cumplir con los estereotipos de género, por lo que respecta a los sentimientos tienen relación con: no llorar, no ser débil, no mostrar afectos y emociones, no ser comprensivo y cariñoso. Los estereotipos por lo que respecta a jefe de familia indican: Ser proveedor de seguridad, alimentos, control de situaciones difíciles, tranquilidad, protector ante las amenazas externas.
- Toda la interrelación de lo anterior se conforma como una telaraña de poder en la que el hombre se encuentra atrapado. El deber del hombre se vuelve contra sí mismo.

CAPITULO VIII. REFLEXIÓN FINAL: LA NUEVA MASCULINIDAD

Asumir una nueva masculinidad significa, dar un giro radical a la vida como hombre, pues hay que considerar que con esta nueva masculinidad no sólo mejora la relación hombre-mujer, sino que a través de esta relación hay redefinición del tiempo, del espacio y del estado de cosas.

Ser hombre, desde una mirada subjetiva no es sencillo, la subjetividad va redefiniendo elementos de símbolos y significados que constituyen universos diferentes en la cultura, desde la forma en que se concibe el mundo y/o la forma en que se vive la vida.

Ser un nuevo hombre adquiere sentido no sólo a través de nuevos roles, normas o prescripciones, sino a través del pensamiento y la moral, en las emociones, los valores y los sentimientos. Esta labor de ser “un nuevo hombre” implica la reflexión de las acciones masculinas tanto por los hombres y mujeres, la negación de las acciones dañinas, y el entendimiento entre ambos sobre los nuevos roles a realizar.

FIGURA 13. NUEVA MASCULINIDAD



Bajo las premisas anteriores, compartimos la tesis de Cavallé, cuando señala que “el hombre como en la mujer están presentes, el principio masculino y el femenino; si bien su presencia difiere en grado: en todo hombre hay una mujer y en toda mujer hay un hombre” (Cavallé, 2006). Todos somos sensibles, pero también racionales.

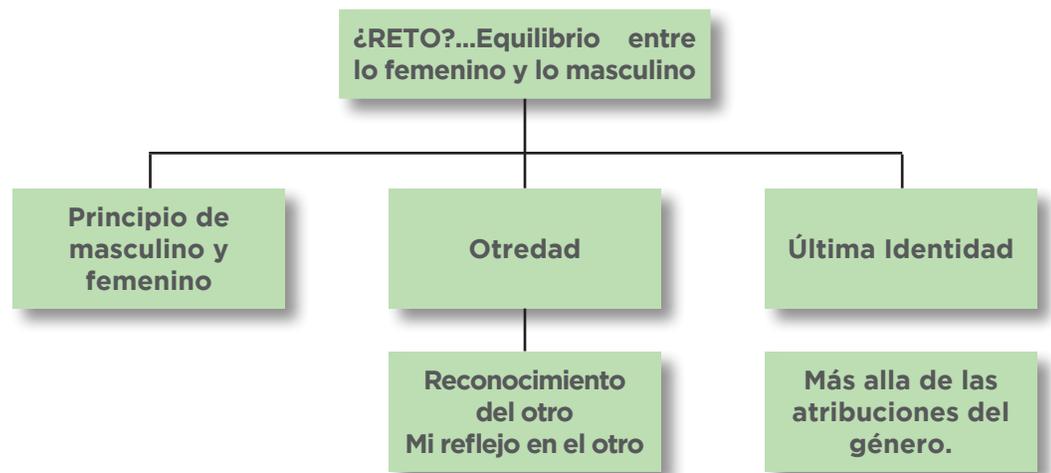
De tal manera que cuando excluimos, sometemos o explotamos al otro, estamos desconociendo un aspecto de nosotros mismos. Por ello, ante el histórico dominio masculino, se hace necesaria la reflexión y entendimiento sobre lo femenino.

Hoy es imperativo el equilibrio y el crecimiento humano más allá de los marcos sociales que imponen una identidad construida de las personas de acuerdo al género. Esto sólo excluye y separa consignándonos a roles preestablecidos y no abre posibilidades de encuentro y apertura. La intimidad como encuentro profundo con otro que también soy yo, se niega y se limita. Las identidades atribuidas desde el exterior nos encierran en los marcos definidos y no nos dejan florecer desde nuestra individualidad y riqueza intrínseca.

El conocimiento profundo de sí mismo no se explora, se critica o se reflexiona, en virtud de que ya nos dijeron quiénes somos y nos quedamos con esas definiciones de nuestra identidad.

Reconocer al otro género en las relaciones sociales, implica aceptar que el otro también está en mí. En palabras de Cavallé, insistimos en que “nuestro fondo radica más allá de todo rol particular y de todo guión aprendido, también de los relativos a nuestra condición de género”. La última identidad está en el ser sin definiciones sociales; está más allá de las atribuciones de género, está en el fondo mismo de lo que somos. Va mucho más allá de los roles y las posiciones económicas y sociales; “está en la profundidad de nuestro corazón que late sin sexo ni género”. Adquirir tales definiciones implica la reflexión constante de las dificultades de ser hombre, la reflexión de los roles, y concientizar los mismos.

FIGURA 14. EL RETO



BOURDIEU, Pierre (1992). *Interests Habitus and Rationality*. Seminar of Chicago. An Invitation to Reflexive Sociology. University of Chicago Press.

BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona. pp.168

CAVALLÉ, Mónica (2006). *La filosofía, maestra de la vida*. Editorial Trillas, México.

CONNELL, R.W. (2003). *Masculinidades*, Programa de Estudios de Género, UNAM, México.

DE BARBIERI, Teresita (1993). *Sobre la categoría de Género. Una introducción teórico-metodológica*. Revista Debates en Sociología, No. 18. Pontificia Universidad Católica de Perú, Departamento de Ciencias Sociales.

ESPADA, Calpe José María (2004), *Poder, masculinidad y virilidad*. Extracto de ponencia ofrecida en el Curso Técnico Especialista en Igualdad de Oportunidades en el Empleo, IMUMEL, 7 de Mayo de 2004, Albacete, España

FERNÁNDEZ, Poncela Ana María (2010). *Mensajes didácticos-morales de la masculinidad*, en *Masculinidades, Género y Derechos Humanos*, CNDH México D.F.

GILLIGAN, Carol (1985). *La moral y la teoría psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica, México.

GILMORE, David (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales desde la masculinidad*. Barcelona Paidós.

GOFFMAN, Erving (2004) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

KAUFMAN, Michael (1994). "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power" en *theorizing masculinities*, Brod, Harry and Michael Kaufman, Sage.

SALGUERO, Velásquez Alejandra (2006). "Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México" en *Papeles de la población*, abril-junio, no. 48, año 12, CIEAP-UAEMéx, pp. 155-179.

ANEXOS**Cuestionario Inicial**

1.- ¿Qué entiendes por masculinidad?

2.- ¿Qué entiendes por género?

3.- ¿Cuál es la diferencia entre género y sexo?

4.- Subraya el tipo de violencia que se atiende con más frecuencia en tu área de trabajo:

- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| a) Violencia Física | b) Violencia Institucional |
| c) Violencia Psicológica | d) Violencia Comunitaria |
| e) Violencia Sexual | f) Violencia Económica |
| g) Violencia Familiar | h) Violencia Patrimonial |

5.- ¿A través de tu trabajo qué estrategias implementarías al tratar con casos de violencia de género?

6.- En este momento ¿sientes algún malestar físico o emocional? Si es así, por favor descríbelo

1.- ¿Qué entiendes por masculinidad?

2.- ¿Qué entiendes por género?

3.- ¿Cuál es la diferencia entre género y sexo?

4.- ¿Después de la experiencia vivida en el taller, qué puedes aplicar en tu área de trabajo y en tu vida diaria para combatir la violencia de género?

5.- En este momento ¿cómo te sientes física y/o emocionalmente? ¿Experimentaste algún cambio en tu estado físico y/o emocional? Si es así, descríbelo

6.- ¿Cuál sería tu propuesta para crear modelos de atención sobre la masculinidad?



